

En el siglo pasado, entre los años 1830 y 1850, se inició un movimiento de extraordinaria trascendencia fue llamado «Romanticismo» y se manifestó en las naciones del occidente europeo, singularmente en Francia.

El romanticismo se caracterizó, en buena parte, por la intensificación de las investigaciones históricas, por el estudio de la Arqueología, por la revalorización de las costumbres populares, por un acrecentamiento en la calidad de la vida —de manera especial en las clases medias— y, en el campo de las Artes, por una potenciación de la sensibilidad.

Esa sensibilidad repercutió en muy diversas manifestaciones; por ejemplo, en pintura, introdujo el interés por el paisaje que, hasta entonces, había quedado relegado a fondos sobre los que destacaban los retratos, y la interpretación de aquél quedó en función de las personales tendencias de los artistas.

Repercusión del romanticismo en GERONA

En España, el romanticismo fue ganando intensidad a medida que pasaban los años de la segunda mitad del siglo XIX; en Madrid, en Barcelona y en otras ciudades importantes, el movimiento aludido adquirió notable pujanza.

En Cataluña, a nuestro modesto entender, el movimiento experimentó diversas etapas: hubo un largo período de inhibición, siguió un período de fecundidad y, finalmente, en el primer tercio del presente siglo, adquirió una tónica principalmente política. Cada uno de estos períodos, ya actualmente con cierta proyección de tiempo, es digno de ser estudiado minuciosamente y valorizado en lo que realmente significó y aportó para Cataluña y para España.

El fuerte movimiento de carácter político referido —que fue llamado «regionalismo» o catalanismo— tuvo, en sus comienzos, un contenido literario o histórico, y, más tarde, derivó a la acentuación de tendencias políticas de carácter autonomista y patriótico regional; sus grandes figuras fueron el Dr. Robert, Prat de la Riba, Cambó, Ventosa y Calvell, Pedro Corominas, Pi y Suñer, Pedro Rahola, etc.

En el terreno cultural, sobresalió, en Cataluña, Eugenio d'Ors, en su obra se mezclan la calidad literaria con altas aportaciones de cul-

por Joaquín Pla Cargol

tura clásica y densas concepciones de la Europa de la época.

En el campo literario, surgieron muchísimos escritores ilustres, como Verdaguer, Guimerá, Rusiñol, Oller, Carner, López Picó, Riba, Bertrana, Víctor Catalá, José Pla, y otros muchos; en estos tiempos inició su gran tarea el filólogo Pompeu Fabra.

Gerona, no obstante fuera, en aquel tiempo, una modesta ciudad provinciana de unos 17.000 habitantes, tuvo un núcleo bastante denso de estudiosos que asimiló la corriente romántica y destacó en forma pujante; su labor prosiguió hasta los primeros lustros del siglo actual.

Las actividades de los estudiosos gerundenses, en el referido tercer cuarto del pasado siglo, se concentraron en tres entidades por ellos creadas: la Asociación Literaria, la Sociedad de Amigos del País y la Comisión Provincial de Monumentos.

La primera de dichas entidades acogió las actividades de literatos y poetas, no sólo de la ciudad, sino de todas las comarcas gerundenses. La Asociación Literaria cuidó de organizar la fiesta o Certamen Literario y, cada año, por las Ferias y Fiestas de San Narciso, se celebraba el solemne acto de distribución de premios.

La Sociedad Económica de Amigos del País, vino a ser como precursora de la Cámara de Comercio. En este período final del siglo XIX —tiempo de la Exposición Internacional de Barcelona (1888)— desarrolló en Gerona cierta actividad industrial: a medida que la ciudad se iba rehaciendo de las muchas pérdidas que le había ocasionado la Guerra de la Independencia, se crearon industrias importantes, como la fábrica de tejidos de Barrau, la fundición Planas, Flaquer y Cía., las fábricas de papel «La Aurora» y «La Gerundense», etc.

La Comisión Provincial de Monumentos, con la ayuda eficaz de la Diputación Provincial, creó en este período el Museo de San Pedro de Galligans, que llegó a figurar como uno de los más importantes de Cataluña; con ello, la Comisión rindió un gran servicio al movimiento cultural gerundense, y también es justo consignar, como nos cupo el honor de consignar, hace

unos años, en la publicación titulada «Un siglo de actuación», que a sus desvelos y actividades se debió la conservación de muchos monumentos, paisajes y núcleos urbanos de nuestra provincia (Bañolas, Tossa, Besalú, Amer, Camprodon, Pals, etc.), contando siempre con la ayuda y colaboración de los Excmos. Sres. Gobernadores Civiles, con la generosidad de la Excm. Diputación y, también, con el apoyo del Excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad.

En movimiento cultural de la Gerona romántica quedó especialmente reflejado en las páginas de la notable **Revista de Gerona**, cuyo centenario ahora se conmemora; en sus páginas aparecieron interesantes trabajos de Joaquín Botet i Sisó, Julián de Chía, Francisco Montsalvatje y Fosas, Enrique Claudio Girbal, Emilio Grahit y Papell, Celestino Pujol y Camps, Narciso Blanch e Illa, José Pella y Forgas, Rvdo. P. Fidel Fita y Colomer, Pablo Piferrer y Fàbregas, Pedro Alsius, etc. A principios de este siglo, la producción literaria gerundense contó con Carlos Rahola Llorens, Miguel de Palol, José Grahit Grau, Agulló (Pol), Badía, y otros...

En la segunda mitad del pasado siglo, las actividades culturales surgieron frecuentemente de las «tertulias», reuniones que, indudablemente, fueron los elementos más destacados de la vida social de la época.

Eran muchas las «tertulias» en que, a la caída de la tarde y en diversas tiendas de la ciudad, se comentaban los hechos locales y nacionales ocurridos; en Gerona, una de las principales era la llamada «Cova d'en Viñas», local situado en los bajos de una casa de la calle de Abeuradors. En dicha «Cueva» se trataban las cuestiones literarias, históricas y arqueológicas, y muchos de los asistentes a dicha tertulia escribían artículos, exponían el resultado de sus investigaciones, y componían diversos trabajos con la ilusión de verlos publicados en la Revista de Gerona.

En las primeras décadas del presente siglo, los trabajos literarios y de erudición fueron, en franca mayoría, escritos en lengua castellana. A ello contribuyó, sin duda, el hecho de que el idioma catalán, además de ser un idioma de investigación, fuera el medio de expresar más fielmente el sentimiento de los autores.